

Orar confiando en que los caminos y las respuestas de Dios son superiores y más sabios que los nuestros.
1 Reyes 19: 4-6
Isaías 55: 8-9

Buscamos respuestas divinas a la medida de nuestras expectativas, sin darnos cuenta de que sus pensamientos y sus caminos son mucho más elevados y sabios que los nuestros (Isa. 55: 8, 9). Así como existen muchos aspectos de la Creación de Dios que no entendemos, no debería sorprendernos que haya también muchas maneras divinas de obrar que resultan incomprensibles para nosotros. **Lección del domingo.**

Ana es el ejemplo de una mujer devota que oró por algo muy específico (1 Sam. 1: 10-17). Al principio parecía que Dios no contestaba sus oraciones, pero ella persistió y Dios respondió de acuerdo con su voluntad en el momento perfecto. A veces la espera profundiza nuestra experiencia con Dios, pues nos enseña a confiar más en él. **Lección del lunes.**

Perseverar en oración, examinando nuestro corazón y pidiendo que se cumpla la voluntad divina y no la nuestra.
1 Tes. 5: 17-18
Santiago 4: 6
1 Juan 5: 14

Fortaleciendo la oración

¿Cómo actuar ante una crisis o el desánimo?


¿Qué hacer cuando parece no haber respuesta de Dios?

¿Quién nos asiste cuando no tenemos claridad para orar?

¿Cuál es el modelo de oración que Jesús enseñó?

LA ORACIÓN
www.cristoweb.com

«Pueblos, esperen en él en todo tiempo, derramen ante él su corazón. Dios es nuestro refugio» (Sal. 62: 8).



APLICACIÓN PERSONAL
 ¿Quieres capacitarte por medio de la oración para aceptar a Dios en tu vida?

El Espíritu Santo intercede por nosotros ante el Padre cuando no sabemos pedir como conviene.
Romanos 8: 26-27

¿Por qué debemos orar si Dios lo sabe todo? Elena G. de White responde así esa pregunta: «No es que esto sea necesario para darle a conocer a Dios lo que somos, sino a fin de capacitarnos para aceptarlo a él. La oración no hace descender a Dios hasta nosotros, sino que nos eleva a nosotros hacia él» (El camino a Cristo, p. 138). **Lección del jueves.**

Una comunicación sencilla y sincera que enfatice la santidad de Dios, su poder y su reino.
Lucas 11: 2-4

Aceptemos la soberanía divina y pidamos que se haga la voluntad de Dios en nuestra vida, confiando en que él sabe mejor que nosotros qué nos conviene, en lugar de pedirle que haga lo que queremos. Reconozcamos que todo lo que somos, poseemos y hacemos pertenece a Dios. Solo él merece la gloria y la alabanza (1 Crón. 29: 11). **Lección del martes.**